

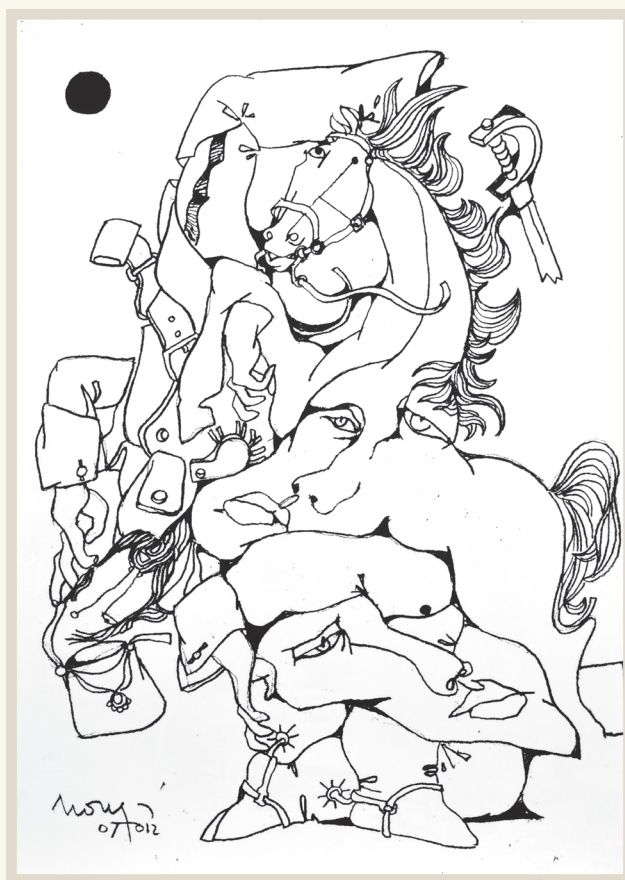
— *Dossier* —

NUEVAS MIRADAS SOBRE EL CAUDILLISMO ARGENTINO: ABORDAJES INTERDISCIPLINARIOS

Coordinadores:

Facundo Nanni

Fabián Soberón



¿Desde qué enfoque analizamos al caudillismo del siglo XIX?

From what approach do we analyze 19th century 'caudillism'?

Facundo Nanni *

El conjunto de los cuatro trabajos académicos que integran este Dossier responde, en todos los casos, a la pregunta por el caudillismo entendido como el liderazgo de determinadas figuras en el marco de un difuso espacio rioplatense, durante las ya lejanas décadas de 1820 o 1830. Preguntas clásicas (y renovadas) sobrevuelan la investigación, tales como el origen de su poder, sus mecanismos de tracción sobre sectores urbanos y rurales, su relación accidentada con las instituciones y con los adversarios, los lenguajes políticos y religiosos de época, las redes familiares y económicas. Se trata de una nueva incursión en un territorio varias veces revisitado por la historiografía argentina, pero aún con algunos vacíos para la región del norte, y con la necesidad, no completamente cubierta todavía, de integrar estudios de caso.

Con rigor metodológico y luego de un proceso de arbitraje entre pares, los trabajos, vistos en su conjunto, también son provechosos al conectar pasado con presente, en el sentido en que discuten o suscriben a corrientes historiográficas, incorporan nociones de tiempo presente y, en algunos casos, se preguntan cómo han sido evocados estos caudillos a lo largo de una historia ya bicentenaria, valiéndose incluso de formatos que exceden el mundo historiográfico, como la literatura, los discursos políticos, los monumentos, las obras artísticas.

El recorte de ejemplos históricos seleccionados es variado, aunque no logra un mapa completo de todos los liderazgos de aquel tiempo entre las figuras masculinas que podemos interpretar a la luz del caudi-

* Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán – CONICET. San Miguel de Tucumán, Argentina. <facundosnanni@yahoo.com.ar>

llismo. Se resalta la figura de Juan Manuel de Rosas, convenientemente situado como un individuo que ha dividido el mundo de la historia y de la memoria colectiva. En tal sentido, y más cercano a nuestro presente, hacia la década de 1930 y con otras características también en la conflictiva década de 1970, cuestionar o reivindicar al rosismo era una matriz que definía posiciones historiográficas, incluso político-ideológicas, tal como lo ha señalado Alejandro Cattaruzza, autor que asoma como una de las referencias más citadas en el Dossier, junto a la notable compilación dirigida por Noemí Goldman y Ricardo Salvatore (1998) sobre los caudillismos rioplatenses.

Acerca de la figura de Rosas, el artículo de Silvio Rollán analiza lo que denomina *paraguas interpretativo del caudillismo*, a partir del contrapunto entre el líder de Buenos Aires con el letrado y publicista del interior, Juan Bautista Alberdi. El autor dialoga con antecedentes académicos que contrastan la modernidad, liberalismo o republicanismo de la generación romántica de 1837 enfrentada a una serie de ‘ismos’ atribuidos a Juan Manuel de Rosas: tradicionalismo, caudillismo, unanimismo. En tales lecturas, ellos señalarían una continuidad con el Antiguo Régimen, en un conjunto de interpretaciones (a la vez variado) que parecen sostener en común la idea del laboratorio político latinoamericano como una desviación respecto al liberalismo o, al menos, la existencia en nuestras tierras de un liberalismo/modernidad muy alejado de los casos modélicos de Inglaterra o los Estados Unidos durante el siglo XIX. Analizando la violencia política del rosismo y de la época, la difícil aceptación de los partidos/facciones, la débil cultura deliberativa y de la opinión pública, lo que logra el autor en rigor es ubicar los cambios de Alberdi en su propia teoría política y en su concepción del rosismo. Mediante la diferenciación entre la *razón*, respecto a la *voluntad del pueblo*, el abogado tucumano sostuvo una idea levemente participativa para un liberalismo aún en construcción, en el cual una élite letrada debía moderar y/o limitar la participación ciudadana o del pueblo, ya que la mera voluntad cuando se encuentra reñida con la razón no puede ser aceptada.

Hacia 1837, en su *Fragmento preliminar al estudio del Derecho*, el joven letrado se acercaba al gobernador de Buenos Aires al sugerir que el líder reunía ambos elementos, pero su precipitado exilio pronto lo condujo a fluctuar su lente interpretativo, al considerar que aún, frente al masivo apoyo del pueblo, el líder se alejaba de la *razón*, concepto ambivalente que lo direcciona hacia la búsqueda de leyes fundamentales para una nación en ciernes. Como sabemos, se convertiría en uno de los principales propulsores de la necesidad de una constitución nacional para las catorce provincias decimonónicas. El artículo de Rollán, apoyado en un trabajo conceptual respecto a la obra de Alberdi, discute con lecturas precedentes y suscribe afirmaciones de Elías Palti vinculadas con las aporías constitutivas de la modernidad.

La revisión de Juan Manuel de Rosas y sus capas de lecturas a lo largo del tiempo, retornan en el trabajo de Fabián Soberón, en un diálogo con la historiografía, pero ampliando el foco hacia el análisis audiovisual y cinematográfico de dos películas seleccionadas por su evocación al caudillismo en tierras rioplatenses. Aún cuando el autor remite a historiadores como el mencionado Cattaruzza (2007), su marco de análisis refiere principalmente a académicos como Marc Ferro y Robert Rosenstone (1997). A espaldas de estas referencias, el autor conecta los ejes del cine y de la historia para analizar las representaciones del pasado, las lecturas que el lenguaje audiovisual puede realizar y, en tal sentido, sobrevuela una pregunta tan polémica como sugerente: ¿qué estatuto epistemológico o gnoseológico puede alcanzarse a partir de los supuestos históricos que se sostienen en un filme? ¿Qué valor de verdad y qué fundamentación en documentos e investigaciones encontramos en una película de carácter histórico? ¿Qué puede aportar la ficción en la construcción de discursos sobre el pasado? Soberón sostiene, con razón y basado en autores precedentes, que figuras como las de Juan Manuel de Rosas o Facundo Quiroga han sido reiteradamente evocadas más allá del estrecho mundo de los historiadores y, que estas imágenes, también han permeado y se han influido de manera mutua con el campo de los historiadores. La pregunta última remite a los saberes a partir de los cuales las sociedades elaboran el pasado, más allá de la historiografía como disciplina que se arroga el lugar de discurso especializado y científico acerca de las sociedades pretéritas.

Soberón, para este argumento, apela a ejemplos conocidos como la lectura sarmientina del caudillismo o la significativa mirada de Jorge Luis Borges para concentrarse, luego, en las dos producciones cinematográficas que permiten al autor ir y volver entre la teoría y el estudio de caso: *Juan Manuel de Rosas* (1972) dirigida por Manuel Antin y *Facundo, la sombra del tigre* (1995) de Nicolás Sarquis. En ambos ejemplos y, pese a los diferentes recursos técnicos, actorales y de producción, el autor analiza la legitimación de sendos caudillos federales en los filmes. Sostiene, convincentemente, que se trata de películas que interpelan lecturas históricas, hacen eco de los avances historiográficos y buscan impactar en la discusión pública del pasado. En los dos ejemplos, la producción de los largometrajes se valió del asesoramiento de referentes del mundo académico y/o con formación histórica, en una lectura más cercana al revisionismo y a la reivindicación del caudillismo.

El artículo analiza, entonces, el perfil historiográfico de José María Rosa, partícipe del guión del primero de los filmes, en donde se sostienen cualidades favorables hacia Juan Manuel de Rosas mediante algunas maniobras del guión como escasear u omitir el tratamiento de la violencia de la época y resaltar, en cambio, el vínculo con los sectores populares. La presencia de un asesoramiento histórico y de todo lo que ello conlleva (textos originales, fuentes, manejo de una cronología es-

tudiada) están presentes también en el segundo de los filmes, mediante la participación activa de José Pablo Feinman. El autor del artículo destaca la similitud entre las afirmaciones que el intelectual realizó en algunos de sus libros de historia (particularmente en *Filosofía y Nación*, 1982) y el guión del filme, que teje algunos puentes entre personajes aparentemente antitéticos, como Juan Bautista Alberdi y Juan Manuel de Rosas, vínculo que, a su vez, hemos visto trabajado en la propuesta de Rollán, favoreciendo las lecturas cruzadas a las que nos invita la Revista *Historia y Cultura*.

Desde una similar problematización de la dialéctica civilización/barbarie, la dupla de autores Vega y Vergara retoman un objeto de estudio abordado con anterioridad en su artículo del año 2020, al que añaden, en esta ocasión, nuevas evidencias para respaldar la misma hipótesis: en el campo cultural, educativo y político de La Rioja, las figuras de Chacho Peñaloza y Facundo Quiroga adquirieron un semblante favorable, una heroización desde la década de 1940 hasta el presente, proceso consolidado incluso en la actualidad como se observa en el monumento de 16 metros para el primero realizado en 2013 y un memorial y sitio temático para Quiroga en el reciente año 2022. La hipótesis se fundamenta de manera contundente cuando se observan las fuentes consultadas. La mirada sarmientina tuvo una larga duración en todo el siglo XIX en La Rioja, y se fue resquebrajando recién en las primeras décadas del siglo XX, aunque tenemos que matizar aquí sosteniendo que el propio Sarmiento y la generación romántica tuvieron su propia ambivalencia respecto al caudillismo.¹

¹ *Ambivalencia romántica* es precisamente el concepto que utiliza Ezequiel Adamovzky en el capítulo donde analiza cómo la generación de 1837 se posicionó respecto a caudillos, gauchos y sectores populares, ya que su mayor afinidad hacia el unitarismo, la cultura letrada y las ciudades colisionaba con las bases del romanticismo europeo, movimiento que precisamente encontraba autenticidad en lo popular/rural. Esta reivindicación de los románticos rioplatenses hacia lo popular, aún con reparos, los condujo a acercarse a Rosas en los inicios. Véase del autor *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada*, Siglo XXI, 2020. Una interpretación similar desde la crítica literaria fue presentada en la década de 1960 por el influyente Noé Jitrik quién, con solvencia, mostró de qué manera el relato *El Matadero* de Esteban Echeverría muestra una ‘escisión’ o tensión que caracterizó al influyente grupo de letrados. La emblemática ficción con fines políticos expresaba “las vacilaciones de todo el grupo frente a Rosas” (1968, s/d). El notable crítico literario mostró cómo Echeverría, al crear de manera ficticia el personaje del unitario, que en principio resultaba más afín a su ética política, terminó por retratarlo de manera “vacía”, “solemne” y hasta “desmayada”, mientras que los federales rosistas, a los que el autor pensaba a priori criticar, concluye por ensalzarlos y destacarlos porque le inspiran una estética mejor lograda, que encarna la “sensibilidad”, la “fascinación” y su relación con “el paisaje americano”. Véase “Forma y significación en *El Matadero* de Esteban Echeverría”, *Cervantes virtual*, 1968, consultado en línea en <https://www.cervantesvirtual.com/obra/forma-y-significacion-en-el-matadero-de-esteban-echeverria/>

El acertado análisis de la evolución riojana muestra que la mirada negativa hacia el Chacho y Facundo (y en general hacia el universo rural y la cultura popular) se nutrió fuertemente, en la Rioja, de la influencia sarmientina, como se observa en libros icónicos como *Mis montañas* (1893) del influyente Joaquín V. González, quien reivindicó a sus ancestros Dávila en su lucha contra el federalismo de Quiroga. La mirada peyorativa se expresó en la prensa, en discursos políticos y hasta en el ámbito de la escuela, aunque los autores sostienen que cierta reivindicación larvada acerca de los caudillos se mantuvo anónima e intacta en cantares y saberes populares, indicio muy interesante que recuerda la idea del polaco Bronislaw Baczko de que la memoria histórica no siempre se construye ‘desde arriba’ (el poder, los gobernantes, las élites), sino también ‘a ras del suelo’.² La reivindicación oficial, estatal, parece haber llegado de manera posterior a la reivindicación larvada o silenciosa que los estratos más populares o rurales mantuvieron como un tesoro durante décadas; de tal manera que, hacia las décadas de 1930 en adelante, comienzan a notarse cambios: un boulevard de gran centralidad asume el nombre de Facundo Quiroga (1835) y, luego, en 1942, la recientemente creada Junta, dedicada a estudiar la riojanidad, enfatiza los ‘prejuicios históricos’ hacia ambos caudillos y coloca los dos retratos en la Casa de Gobierno provincial. Estos aspectos dan cuenta de un uso político que pronto sectores radicales y, luego, peronistas comenzarían a transitar, como se observa en la abundante documentación seleccionada.

En un trabajo con un gran volumen empírico de fuentes, la historiadora Silvana Frau analiza el origen del poder, las alianzas y la posterior caída de un referente sanjuanino cercano a Juan Manuel de Rosas, cuyo poder entre 1835 y 1853 alternó entre la obediencia al líder porteño y el manejo de lógicas propias de impronta regional: Nazario Benavides. Es definido como un ‘caudillo local’ que enuncia los lemas rosistas y acompaña al líder porteño en batallas decisivas, pero que responde a su propia realidad y a los propios engranajes económicos que vinculaban a Cuyo con Chile, en un audaz juego que incluso le valió rispideces de parte del Restaurador de las Leyes, como sostiene y documenta la autora. Sin un origen de élite, en un rasgo que lo diferencia claramente de otros caudillos como el mismo Rosas, el ascendente Benavidez se valió de su destreza militar, de sus redes comerciales gracias a su naturaleza de experimentado arriero y de un matrimonio que, sin negar la afectuosidad, puede ser leído en clave de estrategia matrimonial.

La autora utiliza convincentemente categorías que han nutrido la historiografía argentina y americana sobre caudillismo, además de valerse en general de los marcos teóricos más frecuentes para estudiar las

² Nos referimos particularmente a sus investigaciones en *Les imaginaires sociaux. Mémoires et espoirs collectifs*, Payot, 1984.

élites decimonónicas, tales como la observación de las ‘clientelas’ que movía Benavidez, las lealtades militares y las estrategias de reproducción del poder. Incluso, en un sugerente diálogo académico con Alejandro Agüero, muestra las formas ‘paternales’ de su gobernanza y apunta con sagacidad la vigencia de una metáfora de tipo paterna mediante la cual el líder se ganó el apoyo de hombres y mujeres de los entornos urbano-rurales no sólo de La Rioja, sino de los límites con San Luis, Catamarca y con el circuito andino hacia Chile. Se trata, en síntesis, de una valiosa contribución a un tema ya clásico de la historiografía argentina y de otros ámbitos académicos, enriquecida por nuevos documentos e interrogantes.

En conjunto el Dossier resalta la relevancia de la categoría de *caudillismo*, aun cuando la misma sea plurívoca, y haya mutado en sus sentidos, usos y apropiaciones. Aquel concepto, aquella categoría que nace en la propia cultura política decimonónica destinada a indicar cierto liderazgo, adaptó varias veces su uso en lecturas críticas, reivindicativas, o que presentan una combinación, a lo largo de doscientos años de una interpretación todavía sujeta a nuevos documentos y marcos referenciales. En línea con trabajos precedentes, los artículos aquí reunidos son claros en evidenciar que el campo historiográfico no se construyó como un conjunto hermético o aislado, sino muy confundido hacia finales del siglo XIX, y principios de la siguiente centuria con los mundos de la literatura, de la ensayística, de los actos escolares, entre otros universos que recuperaban de manera más o menos crítica la estética caudillista. Es otro acierto del Dossier, nuevamente en diálogo con antecedentes de relevancia, observar que esa mutación desde la denostación hacia la heroización tuvo ritmos y modalidades particulares en cada provincia, pero parece haberse influido de una cultura nacional atenta a lo que ocurría en Buenos Aires y en las provincias limítrofes, paralela a la propia profesionalización del campo académico.